

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 79: El amor está en la cima del mundo.

"Voy a confesarme con la Sra. Melkvy."

"Pfft... tos, tos..." Antes de que pudiera terminar su jugo, Rebecca lo roció por toda la cara de Leon.

La víspera de la partida de Leon al campamento de entrenamiento, Martin los invitó a él y a Rebecca a un restaurante elegante.



Inesperadamente, el tema de conversación al principio de la comida fue explosivo.

Leon se limpió el jugo de la cara sin decir nada y dijo con resentimiento:

"Soy yo quien se confiesa, no tú. ¿Por qué estás tan emocionado?"

Rebecca se limpió la boca y preguntó, desconcertada:

"¿Qué confesión? ¿No han conocido ya a sus padres?"

Leon se quedó atónito. "¿Conocieron a sus padres? ¿Cuándo los conocieron?"

Los dos se miraron fijamente, completamente desconcertados.

Solo Martin, que parecía haberlo adivinado todo, dijo con calma:

"Te lo dije, la Sra. Melkvy solo visitó la casa de Leon hace un mes. Es imposible que conozcas a los padres tan pronto".

Al oír esto, Leon se sintió aún más confundido.

Miró a Martin y luego a Rebecca.

"¿Cómo supiste de la visita a domicilio?... ¿Me estabas siguiendo!"

"¡No te estaba siguiendo! ¡Lo vuelvo a enfatizar, no te estaba siguiendo!", replicó Rebecca, igualmente insistente. "¡Los estaba siguiendo a ambos!"

"...¿Hay alguna diferencia?"

"No mucha diferencia, pero la hay." Leon se cubrió la cara en silencio, sin discutir más con Rebecca sobre si lo estaban siguiendo o no.

"Entonces, ¿de verdad planeas confesarte con una profesora?" El tema volvió al tema, y Rebecca dijo tranquilamente:



"Pero ustedes dos tienen mucha diferencia de edad, calculo que al menos... ¿cuatro o cinco años de diferencia?"

"Y estás a punto de empezar un entrenamiento intensivo, estudiante de último año. He oído que la Sra. Melkwei solo está asignada temporalmente a nuestra universidad; la transferirán de vuelta en unos meses".

Martin preguntó: "¿Es el momento adecuado para confesar?".

"¡Es el momento perfecto!", dijo Leon con seriedad.

Rebecca parpadeó con sus hermosos ojos. "¿Por qué dices eso?".

"Si mi confesión falla, iré directamente al campamento de entrenamiento al día siguiente y no volveré en meses. Para entonces, la Sra. Melkwei habrá sido transferida y puede que no nos volvamos a ver".

"..." Rebecca y Martin se miraron y luego negaron con la cabeza.

"Aunque me lo explicaste, sigo sin ver la conexión lógica entre ambas cosas".

Martin dijo: "Si te gusta alguien pero no puedes verlo ni estar juntos, ¿qué sentido tiene confesarse?".

"¿Confesarse significa necesariamente estar con la otra persona?".

"¿Eh?". El inocente Martin estaba aún más confundido.

Ni siquiera Rebecca pudo evitar presionar suavemente el dorso de su mano contra la frente de Leon, murmurando:

"No tienes fiebre, ¿por qué dices tonterías?" Leon presionó la muñeca de Rebecca y continuó explicando con seriedad:



"Tú misma lo acabas de decir, Rebecca. Hay bastante diferencia de edad entre la Sra. Melkerville y yo, y eso es un abismo que nos impide tener una conversación agradable".

"En segundo lugar, la relación profesor-alumno también afectará nuestra comunicación igualitaria".

"Así que creo que esta confesión probablemente fracasará".

"Pero la cuestión no es si tiene éxito o no".

"La cuestión es que quiero que la Sra. Melkerville sepa lo que siento por ella antes de que se vaya".

"No me importa si está de acuerdo o no, solo quiero que sepa que me gusta". Anoche, León pensó durante muchísimo tiempo, tanto que incluso después de que su burro a su lado se durmiera, seguía tumbado en la hierba de la granja de su amo, contemplando el cielo nocturno, recordando aquella noche de hacía un mes cuando él y Rossweisse caminaron juntos bajo las farolas.

Finalmente, comprendió cuáles eran sus inexplicables y ambiguos sentimientos por Rossweisse.

Era 'gusto'.

Era un gusto sin ningún deseo, el más puro.

Por eso León dijo que el resultado de su confesión no importaba; lo importante era que tenía que hacerle saber a Rossweisse sus sentimientos antes de separarse.

De hecho, tras volver a casa anoche, León seguía algo indeciso, debatiéndose entre "dar el paso" o no.

Al ver la expresión hosca del chico, sus amos supieron que algo andaba mal, así que lo indagaron varias veces.

Tras conocer los pensamientos de Leon, su ama analizó la situación detenidamente, y él asimiló gran parte de ella.



Pero fueron las últimas palabras de su amo las que finalmente hicieron que Leon decidiera confesar.

"Si te gusta alguien, solo dilo. No esperes a no verlo nunca más para esconderte en un rincón y recordarlo en secreto."

Sí.

Si te gusta alguien, solo dilo.

No le importaba el resultado, ni un futuro con Rossweisse... Lo único que le importaba era expresar ese afecto puro. Nunca esperó nada a cambio de Rossweisse.

Su afecto, su preocupación, nada de eso era lo que Leon deseaba.

El ambiente en la mesa se quedó en silencio por un momento.

Rebecca frunció los labios, miró a Leon y dijo en voz baja:

"Sabes que esta es una confesión que está casi destinada al fracaso, ¿pero aun así quieres hacerlo?"

Leon asintió con firmeza.

Al ver los ojos y la expresión de Leon, Rebecca se quedó desconcertada por un momento, luego sonrió y negó con la cabeza.

"No los entiendo, chicos".

Inmediatamente, tomó un vaso y se lo entregó a Leon.

"Pero hagas lo que hagas, Martin y yo te apoyamos".

"Sí, señor, hacer lo que sabes que es imposible es lo que hace a un verdadero hombre".

Martin también le entregó un vaso de jugo.

Con el apoyo de sus amigos, Leon se sintió un poco más tranquilo.



Levantó su vaso y lo chocó suavemente contra el de ellos.

"Espero no fallar demasiado esta noche".

...

...

"Me invitaste a dar un paseo, pero no has dicho ni una palabra. ¿Será porque ya no tenemos nada de qué hablar o... te estás guardando algo importante?"

Esa noche, Leon le pidió a Rossweisse que caminara por la pista.

Ya habían dado dos vueltas a la pista, pero Leon no había dicho ni una palabra. Rossweisse era quien iniciaba las conversaciones, y él solo murmuraba "ajá" como respuesta.

Habiendo estado casada con el verdadero Leon durante tantos años, Rossweisse podía detectar fácilmente algunos de sus pequeños hábitos.

Siempre que tenía algo difícil que decir, primero entraba en un larguísimo "preludio de silencio".

Leon mantenía la cabeza gacha, con una mano en el bolsillo de la camisa y la otra rascándose el pelo.

No respondió a la pregunta de Rossweisse y siguió caminando en silencio.

Rossweisse lo miró, sonrió levemente y no lo animó.

Porque entendía a Leon, aunque esas palabras fueran difíciles de pronunciar, una vez que tuviera la idea de "quiero decirlo", definitivamente lo diría.

Era solo cuestión de tarde o temprano.

Los dos continuaron caminando por el parque infantil.

"¡Oh, mira el lago artificial, esos dos cisnes otra vez!"

"Uno negro y uno blanco, qué hermosos."

"Ya los he visto hacer un corazón con sus largos cuellos, es realmente interesante. Puedes ir a agacharte ahí algún día, te lo garantizo..."

"Maestra." Leon se detuvo de repente, interrumpiendo la charla de Rossweisse.

Rossweisse dio unos pasos y luego se giró para mirar a Leon.

Los dos estaban a unos cinco metros de distancia.

La Reina estaba frente a él, contra el sol poniente; la luz del atardecer bañaba su esbelta figura en un halo hermoso y armonioso.

"¿Qué?", preguntó en voz baja.

Leon apretó los puños en secreto; su corazón latía con fuerza.

Pero, por suerte, estaba frente al sol poniente rojo sangre; la luz ocultaba su rubor apenas disimulado.



Leon respiró hondo y exhaló lentamente, animándose mentalmente.

¡Dilo, dilo! ¡Un hombre no tiene miedo de confesárselo a la chica que le gusta!

"Señora Melkvy, me... me gusta." En cuanto las palabras salieron de sus labios, hasta el viento pareció congelarse.

El clamor de los estudiantes en el patio se desvaneció gradualmente, el aire pareció solidificarse, congelado.

El sol poniente brilló en el rostro del chico.

Hacia calor, mucho calor.

Leon, quien ya se había resignado a la derrota, ni siquiera había mirado a Rossweisse a los ojos después de su confesión.



Así que no notó la expectación y el aleteo en esos ojos plateados, usualmente tranquilos y serenos, que nunca antes había visto.

Por supuesto, tampoco sabía que para Rossweisse, su confesión era más que una simple confesión.

No había palabras para describir los sentimientos de Rossweisse en ese momento.

Pero ella comprendió una verdad: sin importar el pasado, el presente o el futuro, sin importar la identidad, la raza o la postura, se encontrarían, se conocerían y luego se enamorarían.

Había planeado completar este viaje en silencio para enmendarlo, pero parecía que se había demorado demasiado, permitiendo que ese tonto ya no reprimiera sus sentimientos por ella.

Además, Xiao Guang había dicho que la construcción del mundo de la memoria estaba controlada por el subconsciente del anfitrión.

Eso significaba que... en lo más profundo del subconsciente de Leon, pasara lo que pasara, se enamoraría de Rossweisse.

Sus sentimientos en ese momento eran indescriptibles.

Feliz, dichosa, conmovida.

También, algo perdida e impotente.

No sabía cómo responder a Leon, que estaba frente a ella.

Después de pensarlo un buen rato, Rossweisse cerró lentamente los ojos.

"Todavía no es el momento, Leon."

"¿Q-qué quieres decir...?" Rossweisse abrió lentamente los ojos, con una sonrisa dibujada en sus labios, mirando a Leon con ojos llenos de alivio y emoción.



Como no podía responderle ahora, dejaría esa respuesta para el "futuro".

"Leon Casmode, no te imaginas lo glorioso y brillante que será tu futuro. Cuando llegues a la cima de este mundo..."

"¿Dirás... que sí?"

"No." Negó con la cabeza, su mirada se posó en el rostro de Leon por un instante, luego levantó lentamente la vista, mirando al cielo infinito, y susurró:

"Me casaré contigo."

Traducido por:

๕๗๖๐ - RexScan